

El largo y sinuoso camino de la teoría de las relaciones internacionales

A finales de la década de los cincuenta un curso de Teoría de las Relaciones Internacionales se reducía al análisis histórico y filosófico de las obras de Hobbes, Rousseau, Kant y otros clásicos de la filosofía política. Las concepciones "modernas" sobre las Relaciones Internacionales eran básicamente estudiadas en las obras de E. H. Carr, Hans Morgenthau, George Schwarzenberger y algunos otros. El paradigma de análisis que prevalecía en esta época describía o explicaba el comportamiento de los Estados dentro de un sistema estatal o "sociedad de Estados". Actualmente, es imposible decir que podemos organizar un curso de Teoría de Relaciones Internacionales con los elementos arriba señalados. En el último cuarto de siglo la producción en el terreno de la interpretación teórica de la realidad internacional, sea cual sea su orientación epistemológica, ha sido tan profuso que bien podemos reivindicar un *status* especial para la teoría internacional dentro del amplio campo de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Con estas ideas inicia Karl J. Holsti un artículo que lleva por título "Along the Road to International Theory" y que fue publicado en la revista canadiense *International Journal*, en su número especial para conmemorar su vigésimo quinto aniversario (vol. XXXIX, núm. 2 1984). Holsti es ya, junto a Stanley Hoffman, Hedley Bull, James Rosenau y John W. Burton, por citar a los principales, uno de los clásicos dentro del pensamiento anglosajón de las Relaciones Internacionales. Su obra se distingue por ir más allá del reduccionismo monista de Morgenthau y del ahistoricismo mecanicista de la llamada corriente conductualista. A nuestro modo de ver, Holsti representa al teórico que no sólo se ocupa de desarrollar sus propias proposiciones de análisis, sino que se interesa por entender e interpretar el desarrollo que ha tenido la disciplina de las relaciones internacionales desde una perspectiva histórica y crítica.

El trabajo de Holsti pasa lista, en un primer momento, a las principales corrientes de actividad teórica, vinculando sus contribuciones e innovaciones con sus antecedentes "clásicos". En una segunda parte, el autor examina la forma en que los recientes "debates" teóricos han desafiado la concepción que limitaba las interpretaciones de análisis dentro de un paradigma simplista, llámese realismo, idealismo o conductualismo. Finalmente, el profesor de la University of British Columbia realiza una evaluación de los enfoques actuales, sobre todo de origen anglosajón, que hoy por hoy predominan en el campo teórico de las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, antes de pasar a la parte sustantiva de su artículo, Holsti, con ese

afán didáctico que lo caracteriza, explica lo que significa teoría internacional, así como las principales controversias que se han suscitado en el seno de este campo. La "teoría internacional" es para el autor aquella parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales que ofrece una serie de elementos explicativos acerca de los patrones, regularidades y cambios que se dan en la estructura y procesos de los sistemas internacionales, así como en sus principales unidades. En este sentido, todos los "teóricos" de las Relaciones Internacionales —Holsti hace referencia incluso a Rousseau y otros clásicos— se han preocupado por descubrir lo que hay de general y regular en el comportamiento internacional.

Hasta finales de la década de los cincuentas el campo teórico de la fenomenología internacional se vio dominado por la lucha entre las concepciones idealista y realista. El autor encuentra en esta controversia el hilo conductor por el cual desfilan desde el idealismo de Jeremías Bentham hasta el "realismo" de Morgenthau, pasando por el pesimismo descarnado de Rousseau y Hobbes y el optimismo liberal personificado en Woodrow Wilson. Sin embargo, idealistas y realistas compartieron un mismo interés normativo: la comprensión de las causas de la guerra y las condiciones necesarias para la paz, la seguridad y el orden internacionales. Para 1959, los realistas habían ganado la batalla. Como ya se ha dicho hasta la saciedad, la obra de Morgenthau dominó la actividad teórica de las Relaciones Internacionales durante muchos años y fue la base en torno a la cual se suscitó el "gran debate" entre el tradicionalismo realista y el cientificismo conductualista.

Lo que Holsti denomina el "gran cisma", fue ni más ni menos la lucha enconada que se libró entre los autocalificados como "científicos" y los tradicionalistas, sean idealistas o realistas. Sobra decir que la corriente "científica" debió su apelativo al hecho de que sus adherentes reivindicaban más que la búsqueda de un método teórico-filosófico, la utilización de técnicas de análisis y la construcción de modelos que permitieron medir y verificar con exactitud los fenómenos de la realidad mundial.

Que una gran parte de los hechos que conforman las Relaciones Internacionales no puedan ser aprendidos con el sólo uso de técnicas cuantitativas y que los juicios cualitativos sean más importantes que los simples datos y variables, son para Holsti algunas de las razones para objetar seriamente a los enfoques científicos. Sin embargo, no todo lo propuesto por el conductismo y el enfoque sistémico es causa perdida. Para el autor, y en esto comulga con Hoffman y H. Bull, es posible recuperar los aspectos positivos tanto de las propuestas de los "tradicionalistas" como de las de los "científicos". En una actitud que busca el sincretismo de las corrientes multicitadas, Holsti llega a afirmar que hay un consenso en torno al "qué" debemos investigar, y que en este sentido el hecho de que exista un interés general por conocer las causas de la guerra y las condiciones de la paz y el orden internacional hacen que "Rousseau y Rumel, Bentham y Deutsch tengan mucho en común". Por nuestra parte, podemos señalar que esta actitud tolerante de Holsti que busca la conciliación y el consenso en torno a una teoría de las Relaciones Internacionales es muy criticable, sobre todo porque el eclecticismo como salida metodológica deja mucho que desear.

En la parte referente a las corrientes de desarrollo teórico actual el autor analiza las que desde su punto de vista son las más significativas, agrupándolas —incluso ar-

bitrariamente— bajo los siguientes rubros: sistemas internacionales; subsistemas regionales; política exterior y capacidades internas; la influencia de la personalidad, los roles y la información sobre la formulación de la política exterior.

El autor aclara que tales corrientes de análisis no son ni mucho menos todas las existentes, habiendo omitido por “razones de espacio” los estudios sobre carrera de armamentos y teorías marxistas de la política exterior. Otro aspecto importante de las corrientes examinadas en el trabajo, es que guardan una gran correspondencia con los enfoques tradicionales y científicos. De esta forma, la corriente de los sistemas internacionales se nutre en esencia de los axiomas y postulados de la teoría de los sistemas de Morton Kaplan, así como de los estudios de David Singer y Kenneth Waltz.

Los enfoques que toman en cuenta la personalidad y los roles sociales y políticos de los “decision makers” para explicar la política exterior de los Estados, tienen su origen en los filósofos clásicos, sobre todo europeos, que como Rousseau y Hobbes teorizaron sobre la naturaleza humana. En esencia, esta corriente representa el verdadero conductualismo, pues sus postulados derivan del comportamiento humano. Nosotros agregaríamos que J. B. Duroselle dejó huella en este tipo de estudios con su examen de la personalidad del hombre de Estado y de las psicologías colectivas como factores básicos de la política internacional.

La vinculación que existe entre los enfoques que enfatizan sobre el poder y la negociación con los clásicos del realismo político es un hecho evidente. El poder ha sido el concepto por excelencia de la teoría internacional. Sin embargo, hay que aclarar que los nuevos estudios que toman en cuenta este elemento van mucho más allá de la consideración casi metafísica que Morgenthau tenía del poder. Así, autores como Robert Jervis, Alexander George y Richard Smoke, por citar algunos, han demostrado que más allá del poder unidimensional está la negociación, que es una cuestión sumamente compleja, pues sus resultados pueden ser influidos por una gran variedad de factores, siendo sólo uno de ellos la capacidad disponible.

Podemos concluir que las “corrientes” teóricas que Holsti analiza en esta parte de su artículo son más bien enfoques que verdaderas teorías, pues se trata de marcos de investigación donde caben las más variadas posibilidades de interpretación y de manejo de variables. Sobre todo, en las “corrientes” analizadas no hay una definición explícita de los conceptos que se manejan; los “marcos teóricos” son tan amplios y ambiguos que una sola referencia hace que cualquier análisis encaje en ellos.

Las corrientes arriba mencionadas constituyen para el profesor Holsti resabios de la “tradición clásica” de la interpretación teórica de las Relaciones Internacionales. Es por eso que el autor expone dos enfoques “particularmente notables”, que desafían a las concepciones clásicas de la realidad mundial: la teoría de la dependencia y el enfoque de la “sociedad global”. Al final de su trabajo, Holsti hace un análisis de lo que él considera son los principales problemas en el desarrollo reciente de la teoría de las Relaciones Internacionales, sobre todo en el ámbito académico de los Estados Unidos. En primer lugar, nos dice el autor, aún los más celosos seguidores de las metodologías basadas en la cuantificación exacta han reconocido que hay diferentes formas de conocimiento y que no todas las variables en el campo de las Relaciones Internacionales son susceptibles de ser cuantificadas. Holsti pone como

ejemplo el caso de los trabajos de David Singer; donde la hipótesis de que entre la guerra y las alianzas hay una relación estrecha, puede probarse más con base a estudios comparativos que a través del mero procesamiento de datos. Por otra parte, la utilización de la metodología conductualista frecuentemente fuerza la elección de los problemas a investigar y rara vez propone alternativas de análisis que no correspondan a su substrato conceptual.

En segundo lugar, Holsti expone la necesidad de considerar los aspectos normativos y los juicios de valor que necesariamente están presentes en las diversas formas de investigación. Es decir, hay que tener en cuenta la imposibilidad de separar los valores de los hechos y explicitar la base normativa de las diversas concepciones en que se sustentan las teorías internacionales. En este sentido se explica, porque estudiamos la guerra aunque no nos afecte personalmente y porque consideramos que la integración es en sí algo bueno. El tercer problema que Holsti considera en su trabajo, y que se vincula más estrechamente con nuestra apreciación de lo que ha sido el desarrollo de la teoría de las Relaciones Internacionales, es el que se refiere al carácter localista (anglo-americano) que hasta muy recientemente ha tenido dicha teoría. Concretamente, el autor señala que "la teoría internacional ha sido primordialmente una empresa anglo-americana con especial énfasis de las publicaciones de norteamericanos". De esto se deriva que las construcciones teóricas en los Estados Unidos, no importa el enfoque sobre el cual se fundamenten, reflejen básicamente la experiencia histórica de Europa y de los Estados Unidos.

Sin embargo, este monopolio occidental o céntrico de la teoría de las Relaciones Internacionales va cediendo paso ante teorías que como la de la "dependencia" surgen de experiencias e intereses distintos a los de los centros de poder mundial. Esta observación que a nuestro modo de ver es una de las más acertadas en el trabajo de Holsti rompe, por lo menos en un cierto sector, con el parroquialismo y el chovinismo que en lo general caracteriza a los medios intelectuales estadounidenses.

Por último, Holsti considera que otro gran problema de las construcciones teóricas anglosajonas es la falta de profundidad histórica al plantear sus postulados. Este es uno de los costos de basarse en apreciaciones e información eminentemente nacionales. Si tomamos en cuenta que el contexto histórico es lo que le da contenido a los hechos, dice Holsti, entonces es muy difícil aceptar modelos o patrones que surgen del análisis de problemas en periodos demasiado cortos.

Al respecto, el autor señala que los teóricos de la dependencia están en lo justo al sostener que no es posible "medir" las relaciones centro-periferia con base al análisis de estadísticas sobre comercio, inversiones y crecimiento económico que abarquen periodos muy cortos. Trabajos como el de Theodore Moran sobre las corporaciones transnacionales y las políticas de dependencia, así como el de Robert Gilpin sobre la guerra y los cambios en la política mundial, son considerados por el autor como un avance en la línea de sustentar históricamente nuevas hipótesis sobre la realidad internacional. Nosotros pensamos que las investigaciones de Immanuel Wallerstein y Hayward Alker, Jr. en torno al "Sistema Mundial" también podrían encajar en esta tendencia con la particularidad de que sus análisis están basados en el manejo de algunas categorías marxistas.

El balance que Holsti hace al final de su artículo es de franco optimismo. Para él la teoría de las Relaciones Internacionales se encuentra en un grado de madurez tal

que será posible avanzar en la elaboración de construcciones teóricas que verdaderamente nos sirvan para esclarecer la esencia de los fenómenos internacionales. No obstante, nosotros pensamos que el avance en el campo teórico de las Relaciones Internacionales no es posible a partir del sincretismo teórico propuesto por Holsti, pues el eclecticismo que implica esta posición es, a nuestro modo de ver, un camino anticientífico.

En segundo lugar, es necesario ir más allá de la mera consideración de que la teoría internacional no es sólo una empresa desarrollada por los académicos norteamericanos y europeos. En este sentido es necesario profundizar en propuestas tales como la teoría de la dependencia, del intercambio desigual y del imperialismo que han sido desarrolladas por autores de otras áreas.

ROSENDO CASASOLA